

to: *Applica tibi Aaron cum filiis ejus, ut Sacerdotio fungantur mihi.* (a) No dice, *ut sint sacerdotes, sed ut Sacerdotio fungantur.* En muchos lugares del nuevo Testamento: *Sollicite cura te ipsum probabilem exhibere Deo, operarium inconfusibilem;* (b) le dice San Pablo á Timotheo, que sea aprobado de Dios, y que no sea reprehensible delante de los hombres. Y añade: *Recte tractantes verbum Dei, &c.* Por esto solamente es por lo que se puede conciliar el respeto, y el reconocimiento de los Parroquianos. Os rogamos, decia á los Thesalonicenses: *Ut noveritis eos, qui laborant inter vos, & presunt vobis, & monent vos, ut habeatis illos abundantius in charitate propter opus illorum.* (c) No dice, á causa de su dignidad, sino á causa de su trabajo, para darnos á conocer una verdad; y es que las Parroquias no se han hecho para los Curas, para alimentarlos, para acomodarlos, &c. sino que los Curas se han hecho para las Parroquias, para instruir á los Parroquianos, y para edificarlos. El mundo material se ha hecho para el hombre; todo lo hermoso que hay en él, toda quanta comodidad hay, y toda quanta riqueza hay, todo es para él; pero en el mundo espiritual, que es la Iglesia, todo es al contrario; la Iglesia no se ha hecho para el Sacerdote, sino el Sacerdote para la Iglesia.

Los terceros son unos espiritus frívolos, y vanos, que se ocupan en sus pasiones, no en sus obligaciones; que velan, no en lo que deben á los demás, sino en lo que los demás les deben á ellos; un espíritu de dominación, y de orgullo que los posee, en lugar de un espíritu de dulzura, y de caridad, les hace mirar á sus Parroquianos como esclavos; mas atentos á lo que pasa en las casas de la Villa, ó la Ciudad, que á lo que se hace en la

(a) Exod. 28. v. 1. (b) 2. Tim. 2. v. 15.

(c) 1. Thes. 5. v. 12. y 13.

la Iglesia, tomando partido en una Parroquia, y sembrando la discordia en ella; y aquellos que debian ser los Angeles de paz, están siempre (contra el precepto de San Pablo) anegados en los negocios seculares.

¿Y qué diré yo de aquellos espiritus tímidos, que no se atreven á corregir los males que conocen, ó porque temen á los que los cometen, ó porque esperan alguna cosa de ellos, ó porque no los aman, ó porque los aman demasiado, y por eso los adulan; que no teniendo fuerza para condenar el pecado, vienen á ser complices de los pecadores; que se cansan de los menores cuidados, y se enfadan de las menores resistencias?

Es necesario velar sobre todos los abusos, y corregirlos en quanto se pueda. ¿Dónde está el zelo de la Casa de Dios? ¿Por qué no sois tan sensibles al bien espiritual de vuestra Parroquia, como lo estais de vuestros bienes temporales, ó de vuestra renta? *Ad verecundiam vestram dico.* (a) ¿Con qué exactitud no cobra un Cura el diezmo por sí mismo? Vosotros le vereis con los ojos abiertos por todas partes, él se aplica á todo, lo registra todo, lo sienta todo, midiendo, ó pesando los granos, poniendo los menudos á parte, y recogiendo el trigo con gusto; señalando á los que no han pagado, y pudiendo decir como Jacobi: *Fugiebatque somnus ab oculis meis.* (b) ¿Con qué puntualidad no exigen estas retribuciones!

Yo no desapruuebo esta vigilancia. Si nosotros hemos sembrado en vuestras almas los bienes espirituales (dice San Pablo á los Corinthios) ¿será mucho que cojamos algunos frutos de vuestros bienes temporales? Yo solamente pido, que haya otro tanto cuidado, y vigilancia por el buen orden de su Parroquia, y por la salvacion de sus Parroquianos, como por la conservacion de lo temporal de su Curato.

(a) 1. Cor. 6. v. 5. (b) Genes. 31. v. 40.

DISCURSO SEPTIMO.

Ninguna cosa debe affigir tanto al Pastor de una Parroquia, como el ver reynar la discordia en el rebaño, y descarriadas las Ovejas.

Aquella madre que veía en presencia de Salomon sin enternecerse al niño, que estaban para dividir por medio, era una falsa madre: ¿pues qual será el amor de un Cura, que pudiendo componer muchas veces las diferencias, y los pleytos, que la avaricia, ó el odio encienden en las Parroquias, vé á presencia suya, dividirse sus hijos por discordias, y por pleytos, sin detenerlos por la caridad? La lengua de un Sacerdote, no solamente debe anunciar la paz, sino procurarla, y producirla.

Y puesto que Dios os ha destinado para anunciar un Evangelio de paz á sus Pueblos; puesto que estais obligados á encender en sus corazones el fuego de la caridad, que Jesu-Christo ha venido á traer al mundo; puesto que debéis todos los dias pedir á Dios, como Jesu-Christo, que vuestros Parroquianos estén todos unidos, ó por mejor decir, todos sean uno por una caridad intima, asi como el Padre, y Jesu-Christo no son mas que uno, nada debéis vosotros desear tanto, como establecer, y mantener la paz en vuestras Parroquias.

Si quando un vapor se levanta, se levanta al mismo tiempo un viento capaz de disiparle, el Cielo siempre estaría sereno, pero porque el ayre está tranquilo, y no sopla ningun viento, se eleva el vapor, se espesa, y se endurece, y causa en fin las tempestades.

La ira crece con el tiempo, crecen los disgustos, los daños se aumentan, las partes mutuamente se perjudican, y quando el mal está muy adelantado, ya casi no resta mas que llorarle.

Quando llegáis á saber que hay en vuestras Parroquias al-

alguna divison, alguna disension, alguna queja, ¿qué tenéis que hacer, sino ahogarla en su nacimiento antes que se estienda, y lleve tras de sí los animos por consideraciones de familias, ó de interes, y los exponga á rompimientos publicos, y algunas veces irreconciliables? (a) *Laudemus homines divites in virtute, pacificantes in domibus suis.* Corred á ellos para ahogar á estas serpientes en las madrigueras en que han nacido.

No conviene emplear asperas, y desatentas reprehensiones; es necesario mover primero á estas almas groseras por su poca educacion, y salvages por su colera; es necesario que los movais por vuestra caridad, y los suavizeis por vuestra paciencia. En lo qual son reprehensibles es los Eclesiasticos de un genio terrible, y rustico, que quieren apaciguar las querellas en sus Parroquias, querellandose ellos mismos; estos no obran como padres, sino como Jueces severos, que en lugar de ser mediadores, se hacen partidarios de unos, y quieren ajustar las diferencias, no por razon, sino por autoridad, y dan ellos mismos exemplo de la colera que reprehenden. Es necesario buscar los medios mas suaves, y mas convenientes; hacerles conocer el daño que tienen; darles tiempo de reconocerse, y recoger las velas quando el viento es demasiado fuerte.

Pero porque las razones de interés, y de amor proprio son las mas sensibles, interesadlos en la caridad; repetidles muchas veces que un ajuste, ó composicion siempre es mas util que un Pleyto, cuyo seguimiento es ruinoso, y aun la ganancia muy incierta: decidles lo que decian los amigos de Job: (b) *Judicium eligamus nobis, & inter nos videamus quid sit melius*; recurrir antes á los arbitrios de una capacidad, y de una conciencia inviolable, que á Procuradores, y gentes de Justicia, que bien lejos de abreviar, ni acabar los Pleytos,

Tom. 6.

Ff

tos,

(a) Eccli 44 v. 6.

(b) Job 34 v. 4.

tos, los cultivan como un fondo sobre el qual cuentan como sobre su mas segura renta.

Los Pleytos son causas de injusticias, un Seminario de iniquidad, un monton de inquietudes, la ruina de las familias, y aun mucho mas de las almas.

Por lo que toca á las disensiones, y las discordias, el interés suele ser ordinariamente la raíz de los Pleytos en el Pueblo; porque este no tiene aquellas pasiones delicadas de las gentes cultas, que saben moderar el movimiento de su colera.

Es necesario dar á conocer que mediáis, y que os interponéis, no por el reposo, ni por la impunidad del ofensor que mereceria la pena de su ofensa, sino por la del ofendido; que este ultimo halla siempre mas provecho en la paz; que el que la recibe recobra un bien temporal, y que el que la da recobra un bien eterno.

Yo bien sé que en los primeros movimientos de la ira no oirán nada de esto; pero dejadle arrojar aquel primer fuego, que exagere quanto quiera la gravedad de la ofensa, y la injuria del ofensor: (a) *Date locum ira*, dice San Pablo. Vosotros les debeis predicar muchas veces las consequencias de las enemidades, las dulzuras de la concordia, el exemplo de los Santos siempre pacíficos con el proximo, y representarles que muchas veces se toman por un zelo de justicia los sentimientos secretos de venganzas.

Reprehended á los que se meten á sembrar la discordia, y á esos chismosos que inspiran el odio, y la division por sus malignos discursos: (b) *Vir peccator turbabit amicos; & in medio pacem habentium imittet inimicitiam.*

¿Quereis saber quales son los medios de que os podeis valer?

Ob-

(a) R. m. 12. v. 19.

(b) Eccli. 28. v. 11.

Observad lo primero, el no tomar jamás ningun partido en las divisiones que pueden suceder en las Parroquias, yo no digo que no esten obligados á oponerse, y aun á declararse contra los que oprimen á sus Parroquianos; porque siempre será verdad, segun las palabras de San Agustín: *Ne existimes eas faciem potentis, & ponas scandalum in equitate tua.* Hay Curas cobardes que dan al mundo una deferencia servil; que por sujeciones indignas de su caracter olvidan el honor que tienen de ser los Ministros de Jesu-Christo, adalan los vicios del Señor, ó del mas rico de su Parroquia; reparten su incienso entre Dios, y ellos, acomodando á sus gustos las Reglas, y las Constituciones de la Iglesia, y abatiendo de este modo la Dignidad de su Sacerdocio.

Un Cura debe ser en las ocasiones el consolador de los afligidos, y el protector de los debiles. ¿A quien quereis que acudan los pobres paysanos contra las injusticias que se les hacen, sino al que está encargado de su salvacion, y de su reposo, y á quien todos los dias ven en el Altar ofrecer por ellos el Santo Sacrificio?

Entonces es quando el Pastor debe exercer su zelo, pero mezclado, no obstante de sabiduria, y de moderacion; de suerte que parezca que se opone á las violencias, y á las opresiones; y que esto es por un espíritu de equidad, y no por un motivo de pasion.

Lo segundo para denotar que no tiene aquel espíritu de parcialidad, sino la moderacion en sus acciones, y en sus palabras: *In fide, & lenitate ipsius*, dice el Sabio. (a) Reprehenda igualmente las violencias, y las usurpaciones de los ricos, y los deseos inmoderados de los pobres. Conforme dice á los ricos con el Propheta. No tomeis la herencia de vuestro vasallo con violencia,

Ff 2

di.

(a) Eccli. 45. v. 4.

diga tambien á los pobres con Tobias; *Non licet vobis, aut edere ex furto aliquid, aut contingere*: (a) y si dice á los ricos; *Non morabitur opus mercenarii tui apud te usque mane*, (b) que es necesario pagar exactamente al mercenario, y al artesano que ha trabajado; diga tambien al mismo tiempo al artesano estas palabras del Ecclesiastico: El jornalero que se embriaga, siempre estará pobre. Y al mismo tiempo que representa á los ricos la obligacion de hacer limosna, advierta al pobre, que la pereza voluntaria es un pecado delante de Dios; y que el Mandamiento grande que Dios ha hecho al hombre al echarle del Parayso Terrenal, es comer el pan con el sudor de su rostro.

No hay cosa tan comun entre los Curas, como este espíritu de parcialidad: los unos están siempre á favor de los nobles de su Parroquia, porque teniendo una conducta irregular, tienen necesidad de proteccion contra las quejas que hacen contra ellos, ò porque usurpan alguna utilidad temporal, ò porque estan deslumbrados con sus bienes. Hay otros, que siempre están por los Paysanos, sin examinar si tienen razon, ó no; ó porque se dejan llevar de una falsa compasión, ó porque buscan, y pretenden hacer un falso merito de una proteccion que no viene á tiempo; ò porque quieren dominar sobre los Señores temporales, ó partir con ellos una dominacion secular, y hacerse los Señores del lugar, como lo son de la Iglesia, y de la Parroquia: (c) *fuste quod iustum est persequeris, ut vivas, & possideas terram, quam Dominus Deus tuus dederit tibi.*

Como quiera que sea, el consejo mas justo que os puedo dar, es no tomar partido alguno en las divisiones que suceden en vuestras Parroquias; de este modo

(a) Job. 2. v. 21.

(b) Ibid. 4. v. 15.

(c) Deuter. 16. v. 20.

venis á ser agradables á Dios, que es un Dios de paz, y en quien no hay acepcion de personas; de este modo llegais á ser felices, porque la paz que manteneis entre vuestros Pueblos os alcanza á vosotros, y porque sois vosotros los que gozais en particular de la tranquilidad de que gozan todos en comun; por este medio haceis á vuestros Pueblos felices, porque no hay mayor felicidad, que tener la paz de Jesu-Christo.

Muchos hay que gustan de los Pleytos, que se alegran de las zizañas, y que serian mejores Procuradores, que Sacerdotes.

Pero no hay espíritu mas peligroso que el de la zizaña para un Cura, porque pasa por un hombre interesado, por un hombre codicioso de honor, ò de bienes temporales, y porque pierde la confianza, y la amistad de aquellos contra quienes pleytea.

Esto repugna á la dulzura de su Sacerdocio: (a) *Servum Dei non oportet litigare, sed mansuetum esse ad omnes*, dice San Pablo: Y el Cura no dice todos los dias por sí mismo: (b) *Ne litis horror insonet. Extingue flammam litium?*

Es una maxima constante que un Cura no hace algun bien en su Parroquia, sino en quanto es amado. Si se trata de persuadir á vuestros Parroquianos las verdades de la salvacion, cierran los oídos del corazón quando oyen á los Curas que exercitan la paciencia de sus Parroquianos; que exigen con rigor los derechos, que estienden á medida de su desordenada codicia, que quisieran vender caro á los pobres, hasta los mismos Sacramentos que les administran; y que segun el Apostol, haciendose una mercancía de la piedad, van á llevar algunas veces hasta los Tribunales Seculares, con escandalo del Público, la vergüenza, y el exceso de su avaricia.

156

DIS-

(a) 2. Tim. 2. 24.

(b) Ofic. Divin.

DISCURSO OCTAVO.

UNA de las primeras qualidades, y de las mas necesarias á un Pastor, es la afabilidad. El Concilio de Cartago manda que se examine si tiene un corazon tierno, compasivo, y si es afable. Yo me acuerdo que en nuestra Consagracion el Pontifical Romano hace principalmente estas preguntas: *Vis pauperibus, & peregrinis, omnibusque indigentibus esse propter nomen Domini affabilis, & misericors?*

Lo primero. San Agustín dice: *Quod Christiani sumus, nobis sumus; quod prepositi aliis sumus.* Nosotros tenemos un corazon para los demás, y un Cura para sus Parroquianos. Si es de un genio aspero, y terrible, ¿quien se atreverá á hablarle? El es su Medico en sus enfermedades, consolador en sus aflicciones, pacificador en sus diferencias, el depositario, y el confidente de todos los negocios de su Parroquia, todo se encoge, y todo se dilata delante de él. San Gregorio dice: *Bonis Subditis vivere ad salutem sufficit, Prelatis propria vita non sufficit.* Dos caminos hay, el uno para sí para gobernarse; y el otro para los demás para ayudarlos: Tambien leemos que la afabilidad de San Ambrosio sirvió mucho para la conversion de San Agustín.

Lo segundo. Un Pastor debe trabajar en ganar todos sus Parroquianos en atraerlos á Dios, en instruirlos, y en corregirlos; pero ¿y como los ha de ganar á todos? Haciendose todo para todos: (a) *Omnibus omnia factus sum*, recibendolos á todos, sufriendolos á todos; lo que no se puede hacer sin este buen acogimiento, y esta afabilidad. Los Romanos tenian mandado que el Tribuno del

(a) 1. Cor. 9. v. 22.

del Pueblo tuviese siempre sus puertas abiertas para escuchar las súplicas, para recibir los memoriales, y para proveer á las necesidades temporales. La casa de un Cura, debe estar siempre abierta, para dar al uno un buen consejo, al otro una consolacion, á un pobre una limosna, á un desgraciado una recomendacion, y decir á otro una palabra de exortacion, y de edificacion.

Lo tercero: El oficio del Cura es un oficio de caridad; él debe ser algunas veces el Juez de sus Parroquianos en el Tribunal de la penitencia; el arbitro de sus diferencias en sus Pleytos, ó en sus querellas; el refugio, el asilo, y en alguna manera el centro en que todos los corazones vengán á reunirse. Pero no se puede ejercer utilmente ninguno de estos ministerios, si no tiene un fondo de afabilidad, y (sin relajarse nada de las reglas santas de la Moral) no sazona, digamoslo así, su conducta por modos dulces, é insinuantes.

Regularmente hay entre los Curas quatro suertes de humores particulares muy opuestos á las Funciones públicas de su Sacerdocio.

Un espíritu de melancolía, ó por mejor decir, de retiro de toda obra de caridad; tristes, encerrados en sus casas, y en sí mismos, y ocupados de su imaginacion, ó de sus pensamientos, no pueden los Parroquianos acercarse á ellos; el Señor Cura, dicen, es muy retirado, no quiere hablar á nadie, su gusto es escharse estudiando; es un hombre muy devoto, siempre está en meditacion, y no interrumpirá su Oracion por todos los bienes del mundo; Dios le llama por ese camino, y gusta de ir por él. Pero por otra parte es un hombre que gusta de compañía, tiene buena mesa, juega, no puede dejar á sus amigos, la conversacion le es muy agradable: ¿Y que conversacion? del gobierno, del campo, de los chismes de la Aldea, de las esperanzas de una cosecha incierta: inútiles discursos de un Sacerdote que no debe hablar, sino para la instruccion, ó para la edi-

edificación pública. Es necesario que un Cura deje tanto su mesa, si es hombre que gusta de compañía, como su Oración, si es devoto. Pero si es un hombre de negocios, si piensa en sus intereses, piensa en recoger sus diezmos, en mantener por algún artificio indecente la comodidad de su familia, en amontonar, en sostener un Pleyto, acaso contra su misma Parroquia, ó para sus parientes, ó para sí mismo; ¿No vé que el Apostol prohibe á los Eclesiasticos mezclarse en los bienes, y en los negocios del siglo?

Pero dirán, ese es el medio de ser importunado de sus Parroquianos: *Quod prepositi sumus, aliis sumus.* ¿Haveis sido hechos Pastores, por ventura, para vosotros solos? Pues qué, ¿Vuestras Ovejas no os sirven de nada?

2. Un espíritu de altivez, y de dominación; no oyendoles, ni los Eclesiasticos, ni los Parroquianos, en quienes mandan, sino es: *Yo quiero ser el amo en mi Parroquia.* Representadles la razon, y la equidad; y os responderán: *Yo quiero ser obedecido.* Es necesario que un The-niente esté siempre muy humilde delante de él, si quiere que haya paz en la casa. Toda la Parroquia tiembla quando es necesario hablar al Señor Cura. La mayor reprehension que hace el Propheta Ezequiél es, que tratan á las Ovejas con rigor: (a) *Cum austeritate imperabatis eis, & cum potentia.* El Hijo de Dios prohibe mandar con tanta autoridad, y altivez. No es vuestro honor el que os ha encomendado; es la salvacion de vuestros hermanos; vosotros sois su Señor, no su Tyrano, dice San Chrysostomo; os ha hecho su Superior, no para hacerlos respetar, sino para hacerlos edificar: *Nos autem servos vestros per Jesum Christum.* No decía: Nosotros somos vuestros Amos, vuestros Obispos, vuestros Superiores,

(a) Ezeq. 34. v. 4.

sino: *Nos autem servos vestros per Jesum Christum.* Y San Gregorio Nazianzeno: *Nos verò nec adversum plebeium, & infimi ordinis hominem supercilium attollimus.*

3. Un espíritu de indocilidad. No quieren recibir, ni dictamen, ni consejo de nadie. ¡O orgullo del corazon humano! No se quiere confesar que se ignora alguna de sus obligaciones, ó que se ha descuidado en cumplirlas. Si alguno llega á advertirles las necesidades de su Parroquia, ó algun desorden que es necesario remediar, se enfadan, y le dicen: *Yo sé mejor que él lo que debo hacer.* Y Moysés, que era el mayor hombre del mundo, se aprovechó de los consejos de Jetro su suegro, que era pagano. San Juan Chrysostomo se aprovechó de los avisos de una muger para predicar bien. Y San Gregorio el Grande no reconocia por verdaderos amigos suyos, sino á los que le advertian las obligaciones de su empleo.

¿Para qué os ha establecido Dios? *Ut evellas, & destruas, & disperdas, & dissipes, & edifies, & plantes.* (a) Para corregir los abusos, para arrancar los desordenes, para destruir los pecados, para edificar, y obrar todo el bien que se pueda. ¿Pero como puede corregir un Cura los desordenes secretos de su Parroquia, si no es advertido de ellos? Los malos se ocultan; los buenos no quieren ofender la reputacion del proximo; otros temen la indiscrecion de un Cura; y en fin este es siempre el ultimo que sabe los desordenes de su Parroquia; y asi es necesario que sea vigilante; porque dará cuenta, no solamente de lo que ha sabido, sino tambien de lo que debió saber.

4. Un espíritu de vanagloria. No quieren hablar sino á los ricos; y aunque los pobres lleguen son desechados. Si viene algun miserable para consolarse, *no está en casa* Tom. 6. Gg

(a) Jerem. 1. v. 10.

el Señor Cura; si viene una Señora, ó una persona rica, que entre al instante.

Pero Santiago dice: Hermanos míos, no tengais respeto humano por la condicion de los pobres, vosotros que tenéis la fé de la gloria de nuestro Señor Jesu-Christo. Un Cura que no es afable para los pobres, ordinariamente los deja morir de hambre. Los pobres son los que necesitan de socorro, de asistencia, y de consuelo; Dios los ha escogido para que sean ricos en la fé, y herederos del Reyno que ha prometido á los que le aman.

No digo que sea necesario entregarse á las conversaciones inútiles de algunas personas ociosas; ni digo que sea necesario ocuparse, y sufrir con paciencia en las habladurias, y repeticiones molestas de algunas almas escrupulosas; no digo que sea justo dár el tiempo del estudio, ó de la oracion á audiencias frivolas, y vanas. Un Sacerdote que tiene que cumplir con su obligacion, no debe perder mucho tiempo. Es necesario que su espíritu se alimente de la oracion, ó de la lectura; es necesario que se dé á las necesidades, y á las urgencias de su Parroquia. ¿Y qué tiempo no debe emplear con sus enfermos?

Debe evitar aquellas groserías rusticas que en la vida campestre, y en la conversacion de la Aldea se pegan muy de ordinario, por poca inclinacion que se tenga á ellas; aquellos enfados que una soledad forzada, quando no se sabe ocupar en sus obligaciones, hace contraer necesariamente; aquellas gravedades afectadas, que exasperan á los Parroquianos, y que les quitan la buena fé, la docilidad, y la confianza, por las cuales debe inspirarles la caridad, y la doctrina de Jesu-Christo.

Ni digo tampoco que sea conveniente darse á aquellas familiaridades que desacreditan á un Cura, que lo exponen muchas veces á la burla, y al desprecio de sus Parroquianos, y les dan aliento para murmurar, y aun para jurar delante de él, y que cierran su boca á las cor-

rec-

recciones, y á las reprehensiones.

Debe ser afable, de buen acogimiento para todo el mundo, segun las reglas de la caridad, y de la prudencia. Es necesario que atienda á su dignidad sin orgullo; que exerza su caridad sin bajeza; que sepa ser dulce, y condescendiente á todas las flaquezas, contenido, y circunspecto en sus acciones, y en sus palabras, para no hacer nada indigno de su caracter.

En fin, es necesario ser mas serio con las personas de distincion, no sea que le desprecien; y tener mas anchura de corazon para con los pobres, no sea que se imaginen despreciados.

Stude amari, & amare, decia San Bernardo, *blandum te, & affabilem prabe, supportare non solum patienter, sed, & lubenter infirmitates fratrum, tam morum, quam corporum.*



DISCURSO

PRONUNCIADO A LA ASAMBLEA
Provincial de Narbona.

EL Rey, Señores, nos manda juntar aqui, y su Eminencia nos convoca de su parte en cuerpo de Provincia Eclesiastica. Proponenos, que aceptemos, y recibamos la Constitucion del Papa, en forma de Breve, para la condenacion del Libro del Señor Arzobispo de Cambray, y que tratemos, y convengamos en los medios de hacerla publicar en nuestras Diocesis, unánimemente para nosotros, y utilmente para los Pueblos.

Nunca podemos alabar bastante la piedad del Rey, que se interesa con tanto zelo en todo lo que pertenece

Gg 2

4